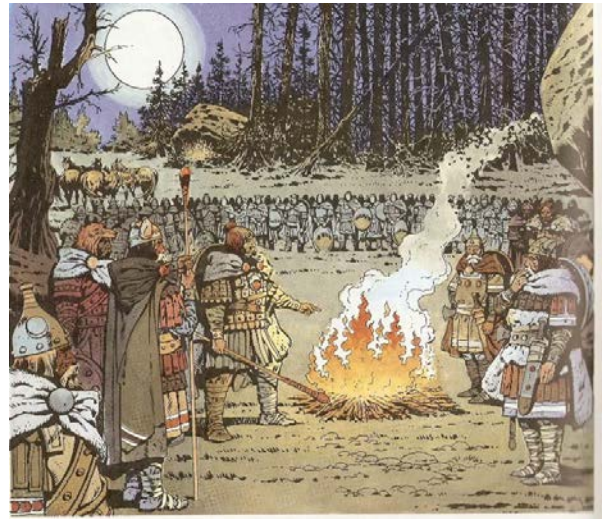


LOS REINOS BÁRBAROS. LOS VISIGODOS.

1. El origen de los reinos bárbaros.

1.1. Los bárbaros en la frontera romana.

Los romanos llamaban bárbaros a todos los pueblos extranjeros, pero sobre todo a aquellos que desconocían la vida urbana y no estaban civilizados. Los bárbaros europeos procedían del Este de Europa. Allí habían sido tribus nómadas, muy belicosas, que vivían de criar caballos y ovejas y vender productos como sal, ámbar y cuero a los romanos. Los guerreros se reunían para elegir entre ellos a su jefe o rey y lo destituían cuando consideraban que ya no era capaz de dirigirles en la guerra.



Lentamente, estos bárbaros se fueron acercando a las fronteras del imperio romano, buscando mejores tierras. Los romanos les llamaban germánicos.

Así, los germánicos se fueron civilizando: se hicieron sedentarios, aprendieron a cultivar la tierra, se habituaron a usar la moneda e incluso, usaban la escritura. Los jefes imitaban a los emperadores romanos y dictaban leyes. Para aumentar su prestigio, los reyes y sus nobles guerreros se convirtieron al cristianismo, la religión del imperio; pero no adoptaron el catolicismo, que era el cristianismo oficial, sino una versión o herejía del cristianismo, el arrianismo.

1.2. Los bárbaros al final del imperio romano.

En el siglo IV d. C. el Imperio Romano estaba muy débil y atravesaba una grave crisis. Para intentar salvarlo, el emperador Teodosio lo dividió en dos regiones, la occidental, donde estaba la capital, Roma, y la oriental, que era la región más próspera y rica, y nombró herederos de cada una a sus hijos, Honorio y Arcadio respectivamente. Los bárbaros aprovecharon la debilidad del Imperio para entrar en el territorio romano.

Intentaron ocupar la zona oriental, que resistió, y por eso se dirigieron a la zona occidental. Así, el año 409 los vándalos, los suevos y los alanos llegaron hasta la península Ibérica. El año 476 el último emperador fue destituido por los bárbaros y el Imperio Romano de Occidente se desintegró.

1.3. La entrada de los bárbaros en el imperio.

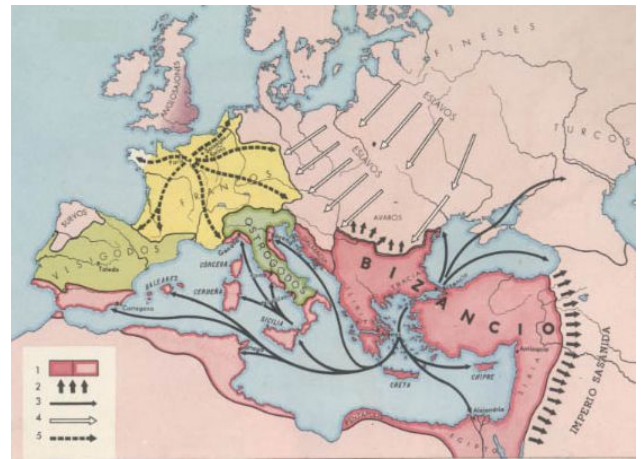
Tas la caída del último emperador, la entrada de pueblos bárbaros se aceleró. Tribus enteras, dirigidas por sus nobles guerreros y sus jefes o reyes, entraron hasta el último rincón de lo que había sido el Imperio Romano de Occidente. Muchas veces, los que habían llegado primero acabaron expulsados por los que llegaron después (como les pasó a los vándalos, alanos y suevos). Finalmente, los más poderosos se convirtieron en reinos que duraron



bastante tiempo. Los nombres de muchos países y regiones actuales de Europa proceden de estos pueblos que, más o menos, ocuparon estos territorios: los francos (Francia), los burgundios (Borgoña), lombardos (Lombardía), etc.

1.4. Los bárbaros ocupan el territorio romano.

Los invasores bárbaros eran muchos menos que las personas de origen romano, pero estas ya no tenían un emperador que los protegiese, aceptaban el poder de los nobles bárbaros e incluso se ponían bajo su protección (como antes hacían con los dueños de las villas) y siguieron viviendo como antes de las invasiones, con las mismas leyes. Los germánicos invasores y las personas de origen romano vivían como pueblos diferentes, cada uno con su forma de vida y religiones diferentes: católica en los romanos y arriana en los germánicos y por eso no se podían mezclar.



De las dos culturas, la romana era claramente superior; era muy civilizada, con leyes, escritura, moneda, ciudades, comercio, etc. Los nobles y reyes germánicos los copiaban. Así, los reyes germánicos fundaban ciudades, se hacían construir palacios, dictaban leyes y las hacían poner por escrito, y utilizaban símbolos de poder de los emperadores romanos: la corona, el cetro, el manto y el trono. Algunos incluso, para ser más romanos, se acabaron convirtiendo al catolicismo.

2. El reino visigodo de Toledo.

3.1. El origen del reino visigodo.

Los godos habían vivido mucho tiempo cerca del imperio, al norte de la frontera del Danubio. Eran los más cultos y romanizados de los pueblos germánicos y colaboraron con el emperador como pueblo federado; así, el año 409, cuando los suevos, vándalos y alanos invadieron la península Ibérica, el rey de los visigodos, Alarico, firmó un pacto con el emperador comprometiéndose a expulsarlos, lo que consiguió en gran parte (no consiguió expulsar a los suevos de Galicia y norte de Portugal).

A cambio de este servicio, recibieron tierras en el occidente de Francia, en la región de Aquitania, y allí fundaron un reino con la capital en Toulouse o Tolosa; también ocuparon parte de la península Ibérica. Cuando se desintegró el Imperio Romano de Occidente, el año 476, los visigodos ampliaron su reino en

ncia. Los reyes copiaron la política de los emperadores romanos, pero no se convirtieron al catolicismo y siguieron siendo arrianos.

Pero otro pueblo se instaló en Francia: los francos. El año 507 el rey de los francos, Clodoveo derrotó al rey visigodo Alarico en la batalla de Vouillé y expulsó a los visigodos de Francia.

3.2. El reino visigodo de Toledo.

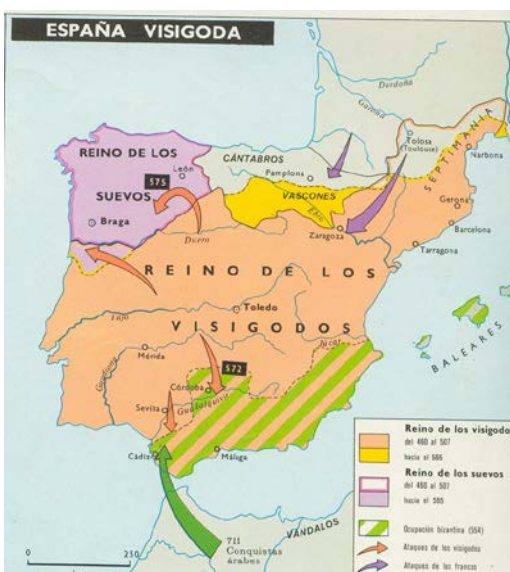
Los visigodos en Hispania.

Tras la derrota de Vouillé los visigodos abandonaron Francia y se quedaron solo con la península Ibérica. Aquí fundaron un reino, con capital en Toledo. En realidad, no dominaban toda la península Ibérica: en la zona nor-occidental de la península aun existía el reino suevo y en la cordillera cantábrica estaban los astures, los cántabros y los vascones, pueblos que habían permanecido sin romanizar y que tampoco los visigodos estaban en condiciones de dominar. Además, el emperador de Oriente, Justiniano ocupó una zona al SE de la península Ibérica.

Como en otros reinos bárbaros, los invasores eran minoría y vivían separados de la población de origen romano.

La época más estable del reino visigodo.

El rey Leovigildo (573- 586) consiguió tener bastante autoridad. Combatió a los suevos y conquistó su reinó, hizo campañas de guerra contra los pueblos del norte y casi expulsó a los bizantinos de la costa sur-oriental. Para reforzar su autoridad imitaba a los emperadores romanos, haciendo leyes en latín, usando la corona y el trono, emitiendo monedas con su efigie e incluso fundando ciudades, como Vitoriano (hoy Vitoria).



Pero Leovigildo no se convirtió al catolicismo y los hispanorromanos y visigodos seguían sin mezclarse. En el sur del reino, la Betica, había muchos nobles y señores de origen romano que no aceptaban la autoridad de los visigodos. El hijo de Leovigildo, Hermenegildo, que era el gobernador de esa provincia, sí que se convirtió al catolicismo, se ganó el apoyo de todos estos nobles y organizó una sublevación contra su padre con intención de convertirse en rey. Leovigildo consiguió sofocar la rebelión y mandó ejecutar a Hermenegildo.

El sucesor de Leovigildo, su hijo Recaredo, comprendió que la separación entre los católicos romanos y los arrianos visigodos era una fuente de problemas y decidió convertirse al catolicismo y hacerse bautizar; por lealtad a su rey, sus nobles también se convirtieron. El año 589, Recaredo acudió a una reunión de la iglesia católica, el Concilio de Toledo y proclamó el catolicismo como religión oficial del reino.



A partir de entonces los visigodos y los hispanorromanos comenzaron a convivir y a unirse; un rey, Recesvinto, hizo el primer código común para los dos pueblos, el "Liber Iudiciorum" o Libro de las Leyes. Los reyes y los obispos católicos colaboraban y se reunían en los Concilios de Toledo para tomar decisiones que eran tanto religiosas como políticas.

Las dos culturas se fueron mezclando, si bien predominaba la cultura romana, que era más sólida; nuestra lengua, el castellano, deriva del latín, con solo algunas palabras prestadas de las lenguas germánicas.

El obispo de Sevilla, San Isidoro, escribió las Etimologías, una especie de diccionario enciclopédico en el que reunió el saber que aún se conservaba de origen romano.

En el siglo VII se levantaron algunas iglesias que imitaban las del final del imperio romano, pero más modestas; las iglesias visigodas tienen planta basilical y están construidas en piedra, pero tallada de forma irregular y no tiene cúpulas, bóvedas ni ábsides; en lugar de arcos de medio punto tienen arcos en forma de herradura. Las iglesias están decoradas con relieves, algunos de ellos figurados, como los de San Pedro de la Nave, que representa escenas de la Biblia, y la mayoría con temas vegetales, que son siempre muy esquemáticos. Los reyes y nobles regalaban a las iglesias cruces y coronas votivas, con piedras semipreciosas engastadas, como las del Tesoro de Guarrazar.



La crisis del reino visigodo.

A pesar de todo, el reino visigodo era muy inestable: había luchas continuas entre los nobles y el rey, porque los reyes querían pasar la corona a sus hijos y los nobles querían que la monarquía siguiera siendo electiva. El año 710, a la muerte del rey Witiza, se formaron dos bandos: los partidarios de Rodrigo, el gobernante de la Betica, y los partidarios de Akila (hijo del rey anterior); estos últimos llamaron en su ayuda a los musulmanes, que acababan de ocupar el norte de África. El año 711 el comandante musulmán Tarik cruzó el estrecho de Gibraltar y derrotó a Rodrigo en la batalla de Guadalete (Cádiz) pero no entregó el reino a Akila, sino que lo ocupó y acabó así con el reino visigodo.

